

Introducción a la semana

Las primeras lecturas, de Hechos de los Apóstoles de esta semana van desde la narración del martirio de San Esteban y la persecución generalizada contra las comunidades cristianas, a la dispersión consiguiente que sirvió para que la fe cristiana fuera conocida en más amplia geografía y más sectores sociales, la conversión del personaje etíope, la de Saulo y en fin a “la paz de la que gozaba la Iglesia en Judea, Samaria y Galilea “. Son preciosas narraciones que nos ponen al tanto de esa historia inicial de la Iglesia, que expresa no sólo la realidad de entonces, sino de tantos momentos de la historia: tiempos de persecución a los que siguen tiempos más serenos.

La lectura evangélica se centra en el capítulo sexto del evangelio de san Juan, el discurso del Pan de vida. Uno de los discursos más hondos de Jesús, cuya comprensión exigirá un conocimiento más preciso de la fe cristiana del que podía tener los que le escuchaban en Cafarnaum. De ahí la deserción, de quienes eran más que nada estómagos agradecidos a Jesús y a su sorprendente modo de alimentar a la multitud con tan pocos alimentos.

Lun

15

Abr

2013

Evangelio del día

Tercera Semana de Pascua

“La obra que Dios quiere es esta: que creáis en el que Él ha enviado.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 8-15

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. Indujeron a unos que asegurasen: - «Le hemos oído palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.» Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, agarraron a Esteban por sorpresa y lo condujeron al Sanedrín, presentando testigos falsos que decían: -«Este individuo no para de hablar contra el templo y la Ley. Le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá el templo y cambiará las tradiciones que recibimos de Moisés.» Todos los miembros del Sanedrín miraron a Esteban, y su rostro les pareció el de un ángel.

Salmo

Sal 118, 23-24. 26-27. 29-30 R. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

Aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus leyes;
tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros. R/.

Te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus leyes;
instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas. R/.

Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6,22-29

Después que Jesús hubo saciado a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el lago. Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del lago notó que allí no había habido más que una lancha y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos. Entretanto, unas lanchas de Tiberiades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan sobre el que el Señor pronunció la acción de gracias. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: - «Maestro, ¿cuándo

has venido aquí?» Jesús les contestó: - «Os lo aseguro, me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios.» Ellos le preguntaron: - «Y, ¿qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?» Respondió Jesús: - «La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que él ha enviado.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“No lograban hacer frente a la sabiduría de Esteban y al Espíritu con que hablaba”

Esteban, fiel discípulo de Cristo, anunciaba la Buena Nueva del triunfo de Jesús sobre la muerte. Lo hacía, no sólo con la palabra, sino que, lleno de fe y de la gracia del Espíritu, realizaba grandes prodigios y signos; la gente sencilla le escuchaba con gusto, pero la envidia de quienes se creían poseedores de la Verdad, no soportaban su virtud y sus enseñanzas, por lo que buscan hacerle daño recurriendo a la calumnia, por medio de testigos falsos que afirman: “Le hemos oído blasfemar contra Moisés y contra Dios”. En Israel la blasfemia era condenada a pena de muerte, lo que quieren es matar a Esteban.

En la actualidad también hay mucha gente que no quiere escuchar el mensaje cristiano, rechazan las enseñanzas de la Iglesia, la calumnian, e incluso en algunos países, siguen persiguiendo a los cristianos y condenándoles a muerte por blasfemia. Nada más injusto; la Iglesia, fiel al mandato de Cristo, tiene que seguir proclamando el Evangelio, y, aunque perseguida, no tiene miedo, pone su confianza en la promesa de Cristo: “Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo”.

“La obra que Dios quiere es esta: que creáis en el que Él ha enviado”.

La gente, que el día anterior había comido pan hasta saciarse, busca a Jesús; al no encontrarlo, se extrañan, no lo habían visto salir en la barca, ¿cómo se había marchado? No obstante ellos se embarcan y van a la otra orilla del Tiberiades; hay interés por verle otra vez, han contemplado el milagro y buscan a Jesús para su propio provecho, por sus milagros, no como signo de la llegada del Reino, así se lo dice Jesús claramente cuando le preguntan: ¿Cómo has llegado aquí? Jesús va al fondo de la pregunta, quiere que vean en Él al enviado del Padre, que no busquen tanto el pan como alimento temporal, sino el Pan que permanece hasta la vida eterna.

Jesús ha bajado del cielo y nos da el Pan vivo, los milagros son para que le reconozcan como enviado del Padre; un delegado lleva el mensaje de quien lo envía y sus signos, son para que crean que Él es el enviado del Padre, que viene a instaurar su reino. Y eso, requiere fe.

En este año de la fe profundicemos en el mensaje de quien pasó por el mundo haciendo el bien.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar

16

Abr

2013

Evangelio del día

Tercera Semana de Pascua

“Mi Padre es el que da el verdadero pan del cielo ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 7, 51-59

En aquellos días, Esteban decía al pueblo, a los ancianos y a los escribas; -«¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! Siempre resistís al Espíritu Santo, lo mismo que vuestros padres. ¿Hubo un profeta que vuestros padres no persiguieran? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del justo, y ahora vosotros lo habéis traicionado y asesinado; recibisteis la Ley por mediación de ángeles, y no la habéis observado.» Oyendo estas palabras, se recomían por dentro y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: -«Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.» Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos, dejando sus capas a los pies de un joven llamado Saulo, se pusieron también a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: - «Señor Jesús, recibe mi espíritu.» Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito: - «Señor, no les tengas en cuenta este pecado.» Y, con estas palabras, expiró. Saulo aprobaba la ejecución.

Salmo

Sal 30. 3cd-4. 6ab y 7b y 8a. 17 y 21 ab R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu

Sé la roca de mi refugio,

un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. R/.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás;
yo confío en el Señor.
Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. R/.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 30-35

En aquel tiempo, dijo la gente a Jesús: - «¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo."» Jesús les replicó: - «Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.» Entonces le dijeron: - «Señor, danos siempre de este pan.» Jesús les contestó: - «Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Esteban sigue siendo hoy el protagonista de la Primera Lectura; lo es con su discurso ante el Sanedrín, hoy la última parte, y el martirio. Los judíos no pueden soportar sus palabras, juzgándolas blasfemas, y lo sacan fuera de la ciudad, abalanzándose sobre él hasta provocarle la muerte.

En el Evangelio, el evangelista prepara el discurso de Jesús sobre el pan de vida, el pan verdadero, sirviéndose de la petición de milagros, de signos, que le hacen sus seguidores.

“El verdadero pan del cielo”

Siempre ha habido distintas clases de pan. Todas ellas alimentan a los que tienen la suerte de tenerlo, pero no todas lo hacen de igual forma. “Danos, Señor, el pan de cada día”. Y, en esta petición, englobamos todo lo que necesitamos como alimento del alma y del cuerpo, aunque lo primero que pensemos, por humanos, sea en el pan que sustenta nuestra vida corporal.

Pero ese pan es similar al maná que los israelitas tuvieron en el desierto; el mismo que Jesús había multiplicado el día anterior para satisfacer su necesidad física de subsistencia. Hoy Jesús se refiere a otro pan. Porque, “nuestros padres comieron el maná en el desierto... y volvieron a tener hambre”; y podía haber añadido: “Y vosotros, los que ayer comisteis el pan multiplicado, volvéis a tener hambre también”. Se trata del “verdadero pan, el que baja del cielo y da vida al mundo”.

Jesús se refiere a la fe. “¿Y qué signo vemos que haces tú para que creamos en ti?” Quieren -como si no lo hubieran tenido el día anterior- milagros, signos, señales portentosas y deslumbrantes que inequívocamente demuestren su identidad. Pero, Jesús no entra al trapo, y les dice que el que da, el que les ha dado el pan del cielo, es su Padre. Porque el pan del cielo es el que ha bajado del cielo, él.

“Señor, danos siempre de este pan”

“Señor, danos”. “Danos hoy -y mañana y pasado- el pan nuestro de cada día”. Danos, no dame. Danos a mí y a mis hermanos. Y danos no pan a secas, sino el pan del cielo, el pan de Dios, que, desde entonces, será de Dios y de nosotros.

Feliz comunión, nunca mejor dicho, fruto de este pan que no sólo alimenta, sino nos hace confiar en Dios, fiarnos de Dios, depender de Dios como hijos bien alimentados por el mejor de los Padres. Y feliz comunión con mis hermanos, porque lo que como no es sólo mío sino también suyo.

Danos, Señor, tu pan, tu ayuda, tu acogida, tu perdón. Danos un mundo más humano, más pacífico, más entrañable. Que brillen en nosotros, porque nos las das tú, actitudes humanas, valores evangélicos. Y que no recemos nunca el Padrenuestro sin tener en cuenta a los que piden pan porque no lo tienen, y algunos llegan a morir por no tenerlo; y sin agradecer profundamente el lujo que supone poder pedir los otros panes, satisfechos con el que tú multiplicaste.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

“Habéis visto y no creéis”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 1-8

Aquel día, se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén; todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y Samaria. Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Saulo se ensañaba con la Iglesia; penetraba en las casas y arrastraba a la cárcel a hombres y mujeres. Al ir de un lugar para otro, los prófugos iban difundiendo el Evangelio. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

Salmo

Sal 65, 1-3a. 4-5. 6-7a R. Aclamad al Señor, tierra entera

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.
Decid a Dios: «¡Qué terribles son tus obras!» R/.

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.
Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres. R/.

Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna enteramente. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 35-40

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: - «Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis. Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Escribir recto con renglones torcidos

El pueblo creyente, acumulando experiencia, viendo la actuación de Dios y la de los hombres, ha acuñado este dicho: “Dios escribe recto con renglones torcidos”. No está bien recibir castigos y persecuciones. No está bien que Saulo se ensañe con la primitiva iglesia y que arrastre a la cárcel a hombres y mujeres cristianos... son los renglones torcidos. Pero con ellos, Dios es capaz de hacer buenas obras, es capaz de escribir la propagación del mensaje liberador de Jesús más allá de los confines de Jerusalén. Muchos cristianos tienen que huir de la “quema”. El resultado es una buena escritura. “Al ir de un lugar para otro, los prófugos iban difundiendo la Buena Noticia”. Como lo que difundían era algo capaz de llenar el corazón humano, siempre sucedía lo mismo: “La ciudad se llenó de alegría”.

Una gran esperanza: Dios quiere nuestra resurrección

¡Cuántas imágenes falsas nos hemos creado de Dios, las hemos divulgado y han calado en muchos corazones! Una de las deformaciones más nefastas del verdadero rostro de Dios es contemplarle como a un duro Juez, con las manos siempre levantadas para castigarnos. Hemos de acudir siempre a Jesús, la verdadera imagen de Dios, para que él nos diga realmente cómo es Dios, su Padre y nuestro Padre. Jesús, en el evangelio de hoy, es claro como el agua clara: “Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día”.

Un gran temor: nuestra insensatez

No, nunca a la vista de la entrañable y paternal misericordia de Dios para con todos nosotros, sus hijos, hemos de temerle. Sus brazos siempre permanecen abiertos para acogernos y abrazarnos. A los únicos que hemos de temer es a nosotros mismos. Podemos cometer la insensatez de rechazar un gran tesoro, podemos cometer la insensatez de rechazar a Jesús y todo lo que nos ofrece. A san Pablo, ya convertido, no le entraba en la cabeza que alguien pudiese rechazar tanta luz, tanto amor: "¡Oh, insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos fue presentado Jesucristo crucificado?". El mismo Jesús se lamenta hoy con dolor: "Habéis visto y no creéis".



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue

18

Abr

2013

Evangelio del día

Tercera Semana de Pascua

"Yo soy el pan de la vida."

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 26-40

En aquellos días, el ángel del Señor le dijo a Felipe: - «Ponte en camino hacia el Sur, por la carretera de Jerusalén a Gaza, que cruza el desierto.» Se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido en peregrinación a Jerusalén. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: - «Acércate y pégate a la carroza.» Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: - «¿Entiendes lo que estás leyendo?» Contestó: - «Y cómo voy a entenderlo, si nadie me guía?» Invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste: ' «Como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de los vivos.» El eunuco le preguntó a Felipe: - «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta? ¿de él mismo o de otro?» Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús. En el viaje llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: - «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?» Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, y Felipe lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su viaje lleno de alegría. Felipe fue a parar a Azoto y fue evangelizando los poblados hasta que llegó a Cesarea.

Salmo

Sal 65, 8-9. 16-17. 20 R. Aclamad al Señor, tierra entera

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies. R/.

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua. R/.

Bendito sea Dios,
que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6,44-51

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: - «Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios." Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Le anunció la buena noticia de Jesús

Hermoso ejemplo de apertura misionera de la comunidad apostólica; es un paso más en la expansión del pueblo de Dios con la nota añadida de la insistencia reiterada con la que Lucas designa al etíope como eunuco. La iglesia se abre a este grupo humano rechazado del culto israelita. Termina, además, el prurito exclusivo de Israel, para, con la fuerza del Espíritu, dar paso a una comunidad universal, sin trabas ni prejuicios, sin límites de raza, etnia o condiciones individuales. La Iglesia se abre camino al impulso del Espíritu y con el servicio de la Palabra que comunica la buena nueva del Señor Jesús. Porque la Iglesia ni tiene otra palabra ni otra misión, sino la de anunciar la muerte y resurrección, que es la fuente de nuestra salvación. Por eso la palabra nos provoca alegría y, lo que es más importante, sostiene nuestro ánimo de aumentar y contagiar nuestra felicidad, porque nuestro Padre Dios no abandona a ninguno de sus hijos.

Lo que os daré es mi carne para la vida del mundo

En el IV evangelio, el libro de los signos, sigue siempre una explicación al signo operado por Jesús el Galileo. En el evangelio de hoy, El Discurso del Pan de vida ilustra con claridad el servicio salvador de la multiplicación de los panes y peces (prodigio del compartir) y nos ayuda a captar mejor el misterio de Jesús, Pan del cielo, y el inmerecido regalo de su carne para la vida del mundo, a pesar del rechazo y escándalo de los que le oyen, muy similar a la incredulidad de sus padres en el desierto cuando murmuraban de Moisés. Los judíos no son capaces de ir más allá de lo que sus ojos ven, se inhabilitan para disfrutar el misterio de la presencia de Dios entre los hombres y, por ello, no reconocen en el hijo de José al Hijo de Dios. Porque tanto ayer como hoy es preciso reconocer la labor amorosa del Padre que nos atrae a la verdad de Jesús, su hijo predilecto. Este pan del cielo es la energía salvadora de Jesús (encarnación, pan bajado del cielo) que nos salva con su generosa entrega (se da para la vida del mundo). Privilegio del que disfrutamos en la comunidad elegida por Jesucristo cuando compartimos el pan y la vida, la esperanza y el camino, aunque éste nos venga lleno de obstáculos y dificultades (Si el grano de trigo no muere...).



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Vie

19

Abr

2013

Evangelio del día

Tercera Semana de Pascua

“El que come mí y carne y bebe mi sangre habita en mí y Yo en él”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 9, 1-20

En aquellos días, Saulo seguía echando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor. Fue a ver al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse presos a Jerusalén a todos los que seguían el nuevo camino, hombres y mujeres. En el viaje, cerca ya de Damasco, de repente, una luz celeste lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: - «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» Preguntó él: - «¿Quién eres, Señor?» Respondió la voz: - «Soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate, entra en la ciudad, y allí te dirán lo que tienes que hacer.» Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber. Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión: - «Ananías.» Respondió él: - «Aquí estoy, Señor.» El Señor le dijo: - «Ve a la calle Mayor, a casa de judas, y pregunta por un tal Saulo de Tarso. Está orando, y ha visto a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista.» Ananías contestó: - «Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén. Además, trae autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre.» El Señor le dijo: - «Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para dar a conocer mi nombre a pueblos y reyes, y a los israelitas. Yo le enseñaré lo que tiene que sufrir por mi nombre.» Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: - «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y te llenes de Espíritu Santo.» Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y lo bautizaron. Comió, y le volvieron las fuerzas. Se quedó unos días con los discípulos de Damasco, y luego se puso a predicar en las sinagogas, afirmando que Jesús es el Hijo de Dios.

Salmo

Sal 116, 1. 2 R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio,

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 52-59

En aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí: - «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Entonces Jesús les dijo: - «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.» Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

Reflexión del Evangelio de hoy

Saulo, Saulo

Después de la Resurrección de Jesús, la conversión de Pablo es el acontecimiento del que más se habla.

Saulo perseguía los discípulos de Jesús, iba contra Esteban que pretendía ver la Gloria de Dios en Jesús. Sin embargo para un fariseo era propio de un solo Dios, y era una blasfemia el que se dijera que Jesús estaba rodeado de esa Gloria y que se beneficiaba de ella. Es aquí en la conversión de Pablo, en este relato que se ve la certidumbre de la Gloria de Dios y la fuerte presencia de Jesús en todos aquellos que eran perseguidos por Saulo.

Saulo camino de Damasco iba en persecución de los cristianos. En el camino Jesús se le hizo presente. Un fuerte resplandor le dejó ciego, cayendo rostro tierra y donde tan sólo pudo escuchar una voz, la voz de Aquel a quien perseguía. Pero Saulo en ningún momento de su conversión se dice que viese al Señor en persona.

Ante esa voz, Pablo comprendió, sabía que esa voz no venía de Dios, sino del mismo Jesús a quien él perseguía entonces se unió a la experiencia de Esteban.

Su ceguera lo confirma en la fe, es sorprendido por Jesús Vivo y Resucitado, que se hace presente en sus discípulos. Pablo no vio Jesús en persona pero lo descubre en sus hermanos. Y Ananías es su padrino y maestro en la fe.

Esta visión de la luz en el camino de Damasco influye en la misión de Pablo y en el contenido de su mensaje.

Reconocer la voz de Jesús, escucharla y responderla cambia la vida de Pablo ya no persigue sino que es perseguido.

Persiguiendo a los discípulos Pablo tiene su encuentro con Jesús y le pregunta ¿Quién eres Señor? Su respuesta es firme y generosa y lo será toda la vida. Pero también esa respuesta le dará muchos disgustos, pues no será bien acogida por todos los de la comunidad cristiana y sobre todo los judíos no tratarán de traidor.

Por eso Jesús le manda decir: “yo le enseñaré lo que tiene que sufrir en mi nombre”.

Y nosotros ¿Somos capaces de sufrir por el nombre de Jesús hoy? ¿Damos una respuesta firme y segura a la llamada de Jesús?

Ahora Pablo defiende con su vida la causa que antes había perseguido. Y el espíritu de llevará por caminos que jamás podría imaginar hasta cumplir la misión a la que ha sido encomendado. Anunciar, predicar el evangelio a los gentiles.

Los caminos tienen mucha importancia en los hechos de los apóstoles. El evangelio se predica en camino, de ciudad en ciudad.

El fruto de este encuentro en el camino de Damasco es Amor.

El que come mí y carne y bebe mi sangre habita en mí y Yo en él

La mentalidad de los contemporáneos de la comunidad cristiana, comer la carne y beber la sangre era casi esto un verdadero sacrilegio.

Este es el final del discurso sobre el pan de vida, el tema es claramente eucarístico.

El fruto de comer y beber a Cristo es el mismo que el de creer en Él y vivir siempre para Él. Es encontrarse con la verdadera felicidad en su cuerpo y en su sangre, en el pan y en el vino.

La unión de Cristo con su Padre es a su vez misteriosa, vital y profunda. No nos dice que vivirá para mí sino por mí.

Nos invita a pensar en estas celebraciones eucarísticas, lo que nos hace vivir y sentir los efectos que produce nosotros en cuerpo y la sangre de Cristo que se parte y reparte para todos.

Comer y beber significa asimilar y creer en Jesús. Aceptar y hacer nuestro el amor que en nos dio con su vida (su carne) y su muerte (su sangre).

En el éxodo la carne de cordero fue el alimento para la salida de la esclavitud. Y la sangre para librarnos de la muerte. En nuestro nuevo éxodo la carne de Jesús es el alimento que nos da vida y fuerza. Y los hombres siguen buscando apagar el hambre y la sed de Dios, salir del pecado, del dolor, de la oscuridad, de la soledad. Desean encontrar vida en la Vida de Jesús. Y la Eucaristía es Vida. Es encuentro con Dios, haciéndonos uno con Él de la mano de Jesús, donde su cuerpo hecho pan nos alimenta, y su sangre convertida en vino nos arranca del pecado y de la muerte.

El comer de su cuerpo y beber de su sangre los une en una intimidad profunda con Jesús estando en perfecta comunión con Él. Si no comulgamos no tendremos vida, y esta vida que Él nos da es la vida eterna y la condición para resurrección. Comulgamos para vivir como Él, Hablar como Él, Pensar como Él, Sentir como Él, Amar como Él.

Mediante la Eucaristía estamos celebrando el misterio pascual en toda su totalidad: su Encarnación, su Pasión y Glorificación y su Eucaristía. A través de Jesús vivo y resucitado recibimos la vida.

La Eucaristía es dejar que nuestro corazón se vaya haciendo cada día pan partido y repartido

Jesucristo es el pan de vida y todos estamos invitados a vivir en plenitud este sacramento y no hacer de la Eucarística un momento de rutina, de cumplir el domingo a misa como una obligación porque nos lo mandan. Sino que en cada Eucaristía podamos entender que es un Don en el que Jesús nos da su amor y su vida y nos ayuda a renovar cada día nuestro compromiso con Él, a ser fiel en nuestra entrega como lo fue Él punto sabiendo los enviados a llevar la Luz y la Alegría del resucitado, sentados a la mesa para participar junto a Él de un sacrificio de alabanza y de acción de gracias.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicás
Bormujos (Sevilla)

Sáb
20
Abr
2013

Evangelio del día

Tercera Semana de Pascua
Hoy celebramos: Santa Inés de Montepulciano (20 de Abril)

“¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 9, 31-42

En aquellos días, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo. Pedro recorría el país y bajó a ver a los santos que residían en Lida. Encontró allí a un cierto Eneas, un parálítico que desde hacía ocho años no se levantaba de la camilla. Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te da la salud; levántate y haz la cama.» Se levantó inmediatamente. Lo vieron todos los vecinos de Lida y de Sarán, y se convirtieron al Señor. Había en Jafa una discípula llamada Tabita, que significa Gacela. Tabita hacía infinidad de obras buenas y de limosnas. Por entonces cayó enferma y murió. La lavaron y la pusieron en la sala de arriba. Lida está cerca de Jafa. Al enterarse los discípulos de que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres a rogarle que fuera a Jafa sin tardar. Pedro se fue con ellos. Al llegar a Jafa, lo llevaron a la sala de arriba, y se le presentaron las viudas, mostrándole con lágrimas los vestidos y mantos que hacía Gacela cuando vivía. Pedro mandó salir fuera a todos. Se arrodilló, se puso a rezar y, dirigiéndose a la muerta, dijo: «Tabita, levántate.» Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. Él la cogió de la mano, la levantó y, llamando a los santos y a las viudas, se la presentó viva. Esto se supo por todo Jafa, y muchos creyeron en el Señor.

Salmo

Sal 115, 12-13. 14-15. 16-17 R. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. R/.

Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 60-69

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: -«Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?» Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: - «¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen.» Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: - «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.» Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: - «¿También vosotros queréis marcharos?» Simón Pedro le contestó: - «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.»

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Cómo te podre pagar todo el bien que me has hecho?

La Iglesia en los primeros años crecía de forma continua. Pedro a ejemplo de Jesús, predicaba la Buena Noticia, y visitando el norte del país, se encuentra con Eneas, un paralizado desde hace 8 años, y se dirige a él y en nombre de Jesús, le pide que se levante y recupere la salud, y lo mismo hace con Tabita, una discípula de Jafa, que realizaba infinidad de buenas obras y fallece, avisan a Pedro y este, poniéndose en oración, la resucita.

No solo anuncia el Reino de Dios, sino que además ayuda en lo material, favoreciendo que los enfermos recuperen la salud, sirviendo de apoyo a lo que anuncia.

Ante esto nosotros debemos decir como el salmista: ¿cómo te podre pagar tanto bien como me has hecho?

Todos estos signos que Pedro realiza en nombre del Señor, son el acicate y estímulo para que la buena noticia, corra de unos a otros como la pólvora.

Tú eres el santo consagrado de Dios

Jesús habla a sus discípulos en la Sinagoga de Cafarnaún, y es motivo de escándalo, porque no entienden el verdadero mensaje de Jesús. Ellos esperan un "Líder" Libertador, que les hable con palabras grandilocuentes, pero cuando les dice que "es el pan bajado del cielo", no lo entienden, y dudan de su decisión de seguirle, pues, según ellos, es un modo de hablar muy duro, y piensan que no se le puede hacer caso.

Jesús les recrimina, porque sólo se fijan en lo material, y les asevera " las palabras que os he dicho son Espíritu y Vida", pero a pesar de eso muchos no le creen.

Muchos de sus discípulos lo abandonan, no piensan que sea el "Líder" que el pueblo necesita; Jesús dirigiéndose a los doce les pregunta si ellos también lo iban a abandonar, y Pedro, en nombre de sus compañeros, en su sencillez le dice: "¿a quién vamos a acudir?. Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros sabemos que Tú eres el Santo consagrado por Dios".

Nosotros, a imitación de Pedro, debemos confiar plenamente que Jesús es el Salvador, y ver más allá de lo puramente material, y convencernos que su palabra es auténticamente Espíritu y Vida, como hizo Santa Inés de Montepulciano, que hoy conmemoramos, que siguió fielmente las palabras de Jesús.



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Santa Inés de Montepulciano

Santa Inés de Montepulciano

Virgen dominica

Graciano Vecchio (Italia) 1268 - Montepulciano 20 de abril de 1317



Inés Segni nació probablemente en 1268 en Graciano Vecchio, cerca de Montepulciano. Recibida en el hogar de los Segni como un regalo del cielo, se encontró implantada, desde la más tierna infancia, en un ambiente de profunda piedad, detalle que pronto despertó en la niña prematuros sentimientos religiosos. Tan profundos fueron éstos, que, a los nueve años de convivencia familiar, pidió a sus padres licencia para ingresar en un monasterio. Los padres y familiares, sorprendidos por la propuesta, trataron de que la niña desistiera de tan inesperada e importuna idea, mas no lo consiguieron. Ella, persistente en su pretensión, acabó saliéndose con la suya, convenciendo a sus progenitores de la bondad del camino que deseaba emprender.

Ingresó en el llamado monasterio «del Sacco», uno de los muchos que pertenecían al grupo de fundaciones «de la Penitencia», florecientes en el siglo XIII, y poco a poco desaparecidos en los siglos posteriores de la historia de la Iglesia. Incorporada Inés a la nueva morada (el recinto del monasterio «del Sacco») con afán de hacerse pronto «novicia» y «profesa».

Dos rasgos que preludiaban, antes de cumplir quince años, su magnífica disposición para emprender obras grandes en la pequeñez de una vida retirada.

Abadesa de Procena y de Montepulciano

Por el año 1283, fecha en que Inés sólo contaba quince años de edad y seis de vida comunitaria, la comunidad «del Sacco» proyectó y llevó a cabo la fundación de un nuevo monasterio, en Procena, cerca de Viterbo, cincuenta kilómetros al Sur de Montepulciano. Para organizarlo y regirlo, la comunidad «del Sacco» eligió, entre otras, a la maestra sor Margarita y a sor Inés; ésta en funciones de superiora, y la otra en servicio de formación.

Como nota destacada de su piedad sobresale la ternura, infancia o pureza de espíritu y el cultivo de la comunión espiritual: comunión con los santos, con Cristo y con el Padre. La voz de esa comunión vivida en el amor eran, se dice, sus coloquios: como hija del Padre, hermana del Hijo encarnado, esposa del Espíritu y privilegiada devota de la Madre de Jesús, a la que deseaba tener siempre morando en su casa y en su corazón. Hay aquí una veta teológica de gran valor.

Se alaban sus dotes de gobierno que le confirieron notable autoridad dentro y fuera del monasterio: un rasgo que se prolongará en acciones sucesivas y fundacionales.

Tal vez del cultivo peculiar de su piedad, ternura e infancia espiritual (mantenidas en medio de ocupaciones materiales, administrativas y de gobierno), es de donde brotaron algunos fragmentos de leyenda en los que se trataba de expresar, simbólicamente, su vida en el amor y servicio. Llamamos fragmentos de leyendas piadosas a relatos como éstos: que en la noche de la fiesta de la Asunción la Virgen María colocaba en los brazos de Inés al Niño Jesús, para que lo estrechara contra su corazón; que en ciertas fiestas de especial devoción, la habitación de la santa se encontraba adornada de flores desconocidas; y que en numerosas ocasiones, cuando oraba en el huerto, con deseo ardiente de comunión, un ángel acudía a ella con la sagrada forma...

Por naturaleza y gracia, Inés poseía entrañas de amor tierno, compasivo y misericordioso, y por ese camino fue adquiriendo la fama que acabaría aureolándola de santidad. La pena es que, en las narraciones hagiográficas de la santa (para no rebajar su brillo), no se detuvieron los comentaristas a contarnos el sufrimiento que conllevaría en Inés su servicio a la comunidad y en la comunidad, las divergencias e incomprensiones entre las que habría de mostrar su buen sentido, las incertidumbres y momentos de crisis que harían acto de presencia en su espíritu.

En 1306 se terminaron las obras de un nuevo monasterio en Montepulciano, y por aclamación popular se pidió que la abadesa fuera Inés. El monasterio tenía por título Santa María Novella.

Como responsable de la casa en los primeros años, sor Inés, la superiora, tuvo que ocuparse intensamente de los negocios del monasterio —tanto espirituales como materiales— y se relacionó con alguna frecuencia con la Curia Romana, sobre todo, con el legado del papa, pues el papa residía en Aviñón.

Monja Dominica, Priora

El Beato Raimundo de Capua es quien nos informa de que, transcurridos unos años, la comunidad de Santa María Novella se adhirió a las Constituciones de las religiosas o monjas dominicas, poniéndose «plena y totalmente» bajo la dirección de los frailes predicadores. A partir de ese hecho, el tratamiento que anteriormente se daba a la superiora, llamándola abadesa, se cambió por el de priora.

Pero no fue el cambio de nombre lo que caracterizó a sor Inés en Montepulciano, sino su crecimiento interior constante en santidad, su fama externa de conciliadora y sanadora y su prestigio ante sus propios conciudadanos.

En su camino de perfección, los guijarros de sufrimientos corporales acudieron a mortificada con dureza, al menos, desde 1304, y ya no la abandonaron hasta su muerte. No sabemos apreciar si el origen de sus dolencias fueron una úlcera de estómago o persistentes infecciones intestinales. Pero llamó la atención el grado de conformidad, paciencia y alegría con que sobrellevaba todo, sin deterioros espirituales. Ahí estaba el rostro verdadero de la santidad.

En cuanto a su ejercicio de caridad, servicio y vida de oración, todo se fue elevando a superiores grados de amor. Se distanció de su primera infancia espiritual, de principiante, y, sin variar el lienzo de su historia única, personal, sus gestos de virtud heroica la hicieron sumamente atractiva a los ojos de los fieles que la trataban. Dicen que en ella hubo una espectacular acción de los carismas y dones del Espíritu.

Así, junto a la encantadora delicadeza y ternura de su trato humano, y de sus coloquios místicos en prolongada oración, aparecieron las maravillas de su capacidad de animación a los abatidos, de fortaleza a los sufrientes, de sanación a enfermos, de compañía en la soledad...

En esas condiciones, no es nada extraño que, con el prestigio derivado de la virtud, sor Inés se erigiera en autoridad que mantenía el espíritu de sus conciudadanos en situaciones difíciles. Fenómeno típico de las almas grandes a las que no se resisten, con frecuencia, ni los enemigos de la concordia y paz, porque aquéllas buscan el bien y las personas, no sus intereses.

El suave olor de la virtud

Inés, celebrada en vida por su humildad, abnegación, imitación de Cristo en su pasión, ternura en su devoción mariana, solicitud por la paz y armonía entre los ciudadanos, volaba al cielo en la noche del 19 al 20 de abril de 1317. Su cuerpo quedó en Montepulciano, expuesto a la veneración de los fieles devotos que no han cesado de acudir al lugar desde el siglo XIV hasta hoy.

En el siglo XIV, entre millares de devotos que visitaron el sepulcro, citaremos a tres; el emperador Carlos IV, que lo veneró en 1363; el Beato Raimundo de Capua, que, al ser nombrado rector del monasterio en 1363 y comprobar el número y fervor de los visitantes, decidió allí mismo escribir la «Leyenda» de la santa, y Santa Catalina de Siena (t. 1380, r. 29 de abril), que, tras frecuentar el trato con Santa Inés, a través de la presencia del cuerpo, ha sido una de sus mayores admiradoras y propagandistas.

En la actualidad, ese cuerpo se halla en el monasterio construido en su honor, monasterio de Santa Inés, que sigue siendo centro de gran devoción.

De ese cuerpo, escribe el Beato Raimundo en su Leyenda de Santa Catalina:

«Entre los prodigios (de Santa Inés) hay uno que todavía se está obrando. Su cuerpo virginal jamás fue enterrado y se conserva milagrosamente todo entero. Por razón de las maravillas que en vida había hecho, se quiso que lo embalsamaran para conservarlo por más largo tiempo, pero de la extremidad de sus pies y de sus manos se vio destilar gota a gota un licor precioso que las religiosas recogieron en un vaso de cristal, que aún se conserva...» (Leyenda, II P, C. 12).

Fr. Cándido Aniz Iriarte, O.P.

Oración colecta

Oh Dios, que enriqueciste
a tu esposa santa Inés
de un admirable fervor en la oración;
concédenos que, a imitación suya,
teniendo siempre en ti nuestro corazón,
podamos así conseguir
el fruto excelente
de sentirnos hijos tuyos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor,
hacer nuestro el fruto de esta oblación
para que, a ejemplo de santa Inés,
liberados del hombre viejo,
iniciemos una nueva vida
en continuo progreso espiritual.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, que la comunión al Cuerpo
y a la Sangre de tu Hijo
nos aparte de las cosas caducas,
para que, a ejemplo de santa Inés,
crezcamos a lo largo de la vida
en caridad sincera
y podamos gozar en el cielo
de la visión eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

El día **21 de Abril de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).